



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



EL EVANGELIO DE JUAN

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

El Davar se hizo carne

¹ En el principio era el Davar, y el Davar era con Dios, y el Davar era Dios. ² El era en el principio con Dios. ³ Todas las cosas fueron hechas por medio de él, y sin él no fue hecho nada de lo que ha sido hecho.

⁴ En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵ La luz resplandece en las tinieblas, y las tinieblas no la vencieron.

⁶ Hubo un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan. ⁷ El vino como testimonio, a fin de dar testimonio de la luz; para que todos creyesen por medio de él. ⁸ No era él la luz, sino que vino para dar testimonio de la luz.

⁹ Aquél era la luz verdadera que alumbra a todo hombre que viene al mundo. ¹⁰ En el mundo estaba, y el mundo fue hecho por medio de él; pero el mundo no le conoció. ¹¹ A lo suyo vino, pero los suyos no le recibieron. ¹² Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios, ¹³ los cuales han nacido no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.

¹⁴ Y el Davar se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. ¹⁵ Juan dio testimonio de él diciendo: “Este es aquel de quien yo dije: El que viene después de mí ha llegado a ser antes de mí, porque era primero que yo.” ¹⁶ Porque de su plenitud todos nosotros recibimos, y gracia sobre gracia. ¹⁷ La Toráh fue dada por medio de Moisés, y la gracia y la verdad nos han llegado por medio de Yeshúa el Mesías. ¹⁸ A Dios nadie le ha visto jamás; el Hijo unigénito que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer.

Testimonio de Juan el Bautista

¹⁹Este es el testimonio de Juan cuando los judíos le enviaron de Jerusalem unos sacerdotes y levitas para preguntarle:

—¿Quién eres tú?

²⁰El confesó y no negó, sino que confesó:

—Yo no soy el Mesías.

²¹Y le preguntaron:

—¿Qué, pues? ¿Eres tú Elías?

Y dijo:

—No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta?

Y respondió:

—No.

²²Le dijeron entonces:

—¿Quién eres? Para que demos respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices en cuanto a ti mismo?

²³Dijo:

—Yo soy la voz de uno que proclama en el desierto: “Enderezad el camino de YHVH”, como dijo el profeta Isaías.

²⁴Los que habían sido enviados eran de los fariseos. ²⁵Le preguntaron y le dijeron:

—Entonces, ¿por qué bautizas si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

²⁶Juan les respondió diciendo:

—Yo bautizo en agua; pero en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. ²⁷El es el que viene después de mí, de quien yo no soy digno de desatar la correa del calzado.

²⁸Estas cosas acontecieron en Bet-araváh, en la cuenca del Jordán, donde Juan estaba bautizando.

Juan el Bautista testifica de Yeshúa

²⁹Al día siguiente Juan vio a Yeshúa que venía hacia él, y dijo:

—¡Aquí está el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo! ³⁰Este es aquel de quien dije: “Después de mí viene un hombre que es antes de mí, porque era primero que yo.” ³¹Yo no le conocía; pero para que él fuese manifestado a Israel, por eso vine yo bautizando en agua.

³²Juan dio testimonio diciendo:

—He visto al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y se posó sobre él.

³³Yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: “Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y posar sobre él, éste es el que bautiza en el Espíritu Santo.”

³⁴Yo le he visto y he dado testimonio de que este es el Hijo de Dios.

Los primeros discípulos

³⁵Al día siguiente, de nuevo estaba Juan con dos de sus discípulos. ³⁶Al ver a Yeshúa que andaba por allí, dijo:

—¡Allá está el Cordero de Dios!

³⁷Los dos discípulos le oyeron hablar y siguieron a Yeshúa. ³⁸Yeshúa, al dar vuelta y ver que le seguían, les dijo:

—¿Qué buscáis?

Y ellos le dijeron:

—Rabí —que significa Maestro—, ¿dónde moras?

³⁹Les dijo:

—Venid y ved.

Por tanto, fueron y vieron dónde moraba y se quedaron con él aquel día, porque era como la hora décima.

⁴⁰Andrés, el hermano de Shimón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Yeshúa. ⁴¹Este encontró primero a su hermano Shimón y le dijo:

—Hemos encontrado al Mesías —que significa el Ungido—.

⁴²El lo llevó a Yeshúa, y al verlo Yeshúa le dijo:

—Tú eres Shimón hijo de Jonás. Tú serás llamado Kefa —que significa “piedra”—.

⁴³Al día siguiente, Yeshúa quiso salir para Galilea y encontró a Felipe. Y Yeshúa le dijo:

—Sígueme.

⁴⁴Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. ⁴⁵Felipe encontró a Natanael y le dijo:

—Hemos encontrado a aquel de quien Moisés escribió en la Toráh, y también los Profetas: A Yeshúa de Nazaret, el hijo de Yoséf.

⁴⁶Y le dijo Natanael:

—¿De Nazaret puede haber algo de bueno?

Le dijo Felipe:

—Ven y ve.

⁴⁷Yeshúa vio que Natanael venía hacia él y dijo de él:

—¡Aquí tenéis un verdadero israelí, en quien no hay engaño!

⁴⁸Le dijo Natanael:

—¿De dónde me conoces?

Respondió Yeshúa y le dijo:

—Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.

⁴⁹Le respondió Natanael:

—Rabí, ¡tú eres el Hijo de Dios! ¡Tú eres el Rey de Israel!

⁵⁰Respondió Yeshúa y le dijo:

—¿Crees porque te dije “te vi debajo de la higuera”? ¡Cosas mayores que éstas verás!

⁵¹De cierto, de cierto os digo que veréis el cielo abierto y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre.

Yeshúa en la boda de Caná

2 Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Yeshúa.

²Fue invitado también Yeshúa con sus discípulos a la boda. ³Y como faltó el vino, la madre de Yeshúa le dijo:

—¡No tienen vino!

⁴Yeshúa le dijo:

—¿Qué tiene que ver eso conmigo y contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.

⁵Su madre dijo a los que servían:

—Haced todo lo que él os diga.

⁶Había allí seis tinajas de piedra para agua, de acuerdo de los ritos de los judíos para la purificación. En cada una de ellas cabían dos o tres batos.

⁷Yeshúa les dijo:

—Llenad de agua las tinajas.

Y las llenaron hasta el borde.

⁸Luego les dijo:

—Sacad ahora y llevadlo al encargado del banquete.

Se lo llevaron; ⁹y cuando el encargado del banquete probó el agua ya hecha vino, y no sabía de dónde venía (aunque los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían), llamó al novio y le dijo:

¹⁰—Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han bebido bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!

¹¹Este principio de señales hizo Yeshúa en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

¹²Después de esto él descendió a Kefar Najum con su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí no muchos días.

Yeshúa purifica el Templo

¹³Estaba cerca la Pascua de los judíos, y Yeshúa subió a Jerusalem.

¹⁴Halló en el templo a los que vendían vacunos, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados. ¹⁵Y después de hacer un látigo de cuerdas, los echó a todos del templo, junto con las ovejas y los vacunos. Desparramó el dinero de los cambistas y volcó las mesas.

¹⁶A los que vendían palomas les dijo:

—¡Quitad de aquí estas cosas y no hagáis más de la casa de mi Padre casa de mercado!

¹⁷Entonces se acordaron sus discípulos que estaba escrito: *El celo por tu casa me consumirá.*

¹⁸Los judíos respondieron y le dijeron:

—Ya que haces estas cosas, ¿qué señal nos muestras?

¹⁹Respondió Yeshúa y les dijo:

—Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

²⁰Por tanto los judíos dijeron:

—Durante cuarenta y seis años se construyó este templo, ¿y tú lo levantarás en tres días?

²¹Pero él hablaba del templo de su cuerpo. ²²Por esto, cuando fue resucitado de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto y creyeron la Escritura y las palabras que Yeshúa había dicho.

Yeshúa y Nicodemo

²³Mientras él estaba en Jerusalem en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre al observar las señales que hacía. ²⁴Pero Yeshúa mismo no confiaba en ellos, porque los conocía a todos ²⁵y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que había en el hombre.

3 Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un gobernante de los judíos. Este vino a Yeshúa de noche, y le dijo:

—Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él.

³Respondió Yeshúa y le dijo:

—De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.

⁴Nicodemo le dijo:

—¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

⁵Respondió Yeshúa:

—De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. ⁶Lo que ha nacido de la carne, carne es; pero lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es. ⁷No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo.” ⁸El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido. Pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que ha nacido del Espíritu.

⁹Respondió Nicodemo y le dijo:

—¿Cómo puede suceder eso?

¹⁰Respondió Yeshúa y le dijo:

—Tú eres el maestro de Israel, ¿y no sabes esto? ¹¹De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que sabemos y testificamos de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. ¹²Si os hablé de cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales? ¹³Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre. ¹⁴Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, ¹⁵para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna.

¹⁶Porque de tal manera ama Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en él cree no se pierda, mas tenga vida eterna. ¹⁷Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para que condene al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. ¹⁸El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. ¹⁹Y esta es la condenación: Que la luz ha venido al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. ²⁰Porque todo aquel que practica lo malo aborrece la luz, y no viene a la luz, para

que sus obras no sean censuradas. ²¹Pero el que hace la verdad viene a la luz para que sus obras sean manifiestas que son hechas en Dios.

Otro testimonio de Juan el Bautista

²²Después de esto, Yeshúa fue con sus discípulos al territorio de Judea; y pasaba allí un tiempo con ellos y bautizaba. ²³Juan también estaba bautizando en Enón, junto a Salim, porque allí había mucha agua; y muchos venían y eran bautizados, ²⁴ya que Juan todavía no había sido puesto en la cárcel.

²⁵Entonces surgió una discusión entre los discípulos de Juan y un judío acerca de la purificación.

²⁶Fueron a Juan y le dijeron:

—Rabí, el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú has dado testimonio, ¿él está bautizando, y todos van a él!

²⁷Respondió Juan y dijo: “Ningún hombre puede recibir nada a menos que le haya sido dado del cielo. ²⁸Vosotros mismos me sois testigos de que dije: ‘Yo no soy el Mesías’, sino que ‘he sido enviado delante de él’.

²⁹“El que tiene la novia es el novio; pero el amigo del novio, que ha estado de pie y le escucha, se alegra mucho a causa de la voz del novio. Así, pues, este mi gozo ha sido cumplido. ³⁰A él le es preciso crecer, pero a mí menguar.

³¹“El que viene de arriba está por encima de todos. El que procede de la tierra es terrenal, y su habla procede de la tierra. El que viene del cielo está por encima de todos. ³²Testifica de lo que ha visto y oído, y nadie recibe su testimonio. ³³El que recibe su testimonio atestigua que Dios es veraz. ³⁴Porque el que Dios envió habla las palabras de Dios, pues Dios no da el Espíritu por medida.

³⁵“El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en su mano. ³⁶El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que desobedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él.

Yeshúa y la Mujer Samaritana

4 Cuando Yeshúa se enteró de que los fariseos habían oído que Yeshúa hacía y bautizaba más discípulos que Juan ²—aunque Yeshúa mismo no bautizaba, sino sus discípulos—, ³dejó Judea y se fue otra vez a Galilea. ⁴Le era necesario pasar por Samaria; ⁵así que llegó a una ciudad de Samaria llamada Siquem, cerca del campo que Jacob había dado a su hijo José. ⁶Estaba allí el pozo de Jacob. Entonces Jesús, cansado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era como la hora sexta.

⁷Vino una mujer samaritana para sacar agua, y Yeshúa le dijo:

—Dame de beber ⁸—pues los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer—.

⁹Entonces la mujer samaritana le dijo:

—¿Cómo es que tú, siendo judío, me pides de beber a mí, siendo yo una mujer samaritana? —Porque los judíos no se tratan con los samaritanos—.

¹⁰Respondió Jesús y le dijo:

—Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice, “Dame de beber”, tú le hubieras pedido a él, y él te habría dado agua viva.

¹¹La mujer le dijo:

—Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¹²¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob quien nos dio este pozo y bebió de él, y también sus hijos y su ganado?

¹³Respondió Yeshúa y le dijo:

—Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed. ¹⁴Pero cualquiera que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.

¹⁵La mujer le dijo:

—Señor, dame esta agua, para que yo no tenga sed ni venga acá a sacarla.

¹⁶Yeshúa le dijo:

—Vé, llama a tu marido y ven acá.

¹⁷Respondió la mujer y le dijo:

—No tengo marido.

Le dijo Yeshúa:

—Bien has dicho: “No tengo marido.” ¹⁸Porque cinco maridos has tenido, y el que tienes ahora no es tu marido. Esto has dicho con verdad.

¹⁹Le dijo la mujer:

—Señor, veo que tú eres profeta. ²⁰Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.

Yeshúa le dijo:

²¹—Créeme, mujer, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalem adoraréis al Padre. ²²[Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación viene de los judíos]. ²³Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre busca a tales que le adoren. ²⁴Dios es espíritu; y es necesario que los que le adoran, le adoren en espíritu y en verdad.

²⁵Le dijo la mujer:

—Sé que viene el Mesías —que es llamado el Ungido—. Cuando él venga nos declarará todas las cosas.

²⁶Yeshúa le dijo:

—Yo soy, el que habla contigo.

²⁷En ese momento llegaron sus discípulos y se asombraban de que hablara con una mujer; no obstante, ninguno dijo: “¿Qué buscas?” o “¿Qué hablas con ella?”

²⁸Entonces la mujer dejó su cántaro, se fue a la ciudad y dijo a los hombres:

²⁹—¡Venid! Ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será posible que éste sea el Mesías?

³⁰Entonces salieron de la ciudad y fueron hacia él.

Campos listos para la siega

³¹Mientras tanto, los discípulos le rogaban diciendo:

—Rabí, come.

³²Pero les dijo:

—Yo tengo una comida para comer que vosotros no sabéis.

³³Entonces sus discípulos se decían el uno al otro:

—¿Acaso alguien le habrá traído algo de comer?

³⁴Yeshúa les dijo:

—Mi comida es que yo haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.

³⁵¿No decís vosotros: “Todavía faltan cuatro meses para que llegue la siega”? Yo os digo: ¡Alzad vuestros ojos y mirad los campos, que ya están “blancos” para la siega! ³⁶El que siega recibe salario y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra y el que siega se gocen juntos. ³⁷Pero en esto es verdadero el dicho: “Uno es el que siembra, y otro es el que siega.” ³⁸Yo os he enviado a segar lo que vosotros no habéis labrado. Otros han labrado, y vosotros habéis entrado en sus labores.

³⁹Muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él a causa de la palabra de la mujer que daba testimonio diciendo: “Me dijo todo lo que he hecho.”

⁴⁰Entonces, cuando los samaritanos vinieron a él, rogándole que se quedase con ellos, se quedó allí dos días. ⁴¹Y muchos más creyeron a causa de su palabra. ⁴²Y ellos le decían a la mujer:

—Ya no creemos a causa de la palabra tuya, porque nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente ¡éste es el Salvador del mundo!

⁴³Pasados los dos días salió de allí para Galilea, ⁴⁴porque Yeshúa mismo dio testimonio de que un profeta no tiene honra en su propia tierra. ⁴⁵Luego, cuando entró en Galilea, los galileos le recibieron, ya que habían visto cuántas cosas había hecho en Jerusalem en la fiesta; porque ellos también habían ido a la fiesta. ⁴⁶Vino, pues, Yeshúa a Caná de Galilea donde había convertido el agua en vino.

Yeshúa sana al hijo de un oficial

Había un oficial del rey cuyo hijo estaba enfermo en Kefar Najum. ⁴⁷Cuando éste oyó que Yeshúa había salido de Judea y estaba presente en Galilea, fue a él y le rogaba que descendiese y sanase a su hijo, porque estaba a punto de morir.

⁴⁸Entonces Yeshúa le dijo:

—A menos que veáis señales y prodigios, jamás creeréis.

⁴⁹El oficial del rey le dijo:

—Señor, desciende antes que muera mi hijo.

⁵⁰Yeshúa le dijo:

—Vé, tu hijo vive.

El hombre creyó la palabra que Yeshúa le dijo y se puso en camino. ⁵¹Mientras todavía descendía, sus siervos salieron a recibirle diciendo que su hijo vivía. ⁵²Entonces él les preguntó la hora en que comenzó a mejorarse, y le dijeron:

—Ayer, a la hora séptima le dejó la fiebre.

⁵³Entonces el padre entendió que era aquella hora cuando Yeshúa le había dicho: “Tu hijo vive.” Y creyó él con toda su familia.

⁵⁴También hizo Yeshúa esta segunda señal cuando vino de Judea a Galilea.

Yeshúa sana al paralítico de Betesda

5 Después de esto había una fiesta de los judíos, y Yeshúa subió a Jerusalem.

²En Jerusalem, junto a la puerta de las Ovejas, hay un estanque con cinco pórticos que en hebreo se llama Betesda. ^{3,4}En ellos yacía una multitud de enfermos, ciegos, cojos y paralíticos.

⁵Se encontraba allí cierto hombre que había estado enfermo durante treinta y ocho años. ⁶Cuando Yeshúa lo vio tendido y supo que ya había pasado tanto tiempo así, le preguntó:

—¿Quieres ser sano?

⁷Le respondió el enfermo:

—Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras me muevo yo, otro desciende antes que yo.

⁸Yeshúa le dijo:

—Levántate, toma tu cama y anda.

⁹Y en seguida el hombre fue sanado, tomó su cama y anduvo. Y aquel día era Shabat.

¹⁰Entonces los judíos le decían a aquel que había sido sanado:

—Es Shabat, y no te es lícito llevar tu cama.

¹¹Pero él les respondió:

—El que me sanó, el mismo me dijo: “Toma tu cama y anda.”

¹²Entonces le preguntaron:

—¿Quién es el hombre que te dijo “toma tu cama y anda”?

¹³Pero el que había sido sanado no sabía quién había sido, porque Yeshúa se había apartado, pues había mucha gente en el lugar.

¹⁴Después Yeshúa le halló en el templo y le dijo:

—Tú has sido sanado; no peques más, para que no te ocurra algo peor.

¹⁵El hombre se fue y declaró a los judíos que Yeshúa era el que le había sanado.

¹⁶Por esta causa los judíos perseguían a Yeshúa, porque hacía estas cosas en Shabat. ¹⁷Pero Yeshúa les respondió:

—Mi Padre hasta ahora trabaja; y yo también trabajo.

¹⁸Por esta razón los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el Shabat, sino que también llamaba a Dios su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Yeshúa habla de su autoridad

¹⁹Por esto respondió Yeshúa y les decía: “De cierto, de cierto os digo, que el Hijo no puede hacer nada de sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre. Porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo de igual manera. ²⁰Porque el Padre ama al Hijo y le muestra todas las cosas que él mismo hace. Y mayores obras que éstas le mostraré, de modo que vosotros

os asombréis. ²¹Porque así como el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere. ²²Porque el Padre no juzga a nadie, sino que todo el juicio lo dio al Hijo, ²³para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió.

²⁴De cierto, de cierto os digo que el que oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna. El tal no viene a condenación, porque ha pasado de muerte a vida. ²⁵De cierto, de cierto os digo que viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oyen vivirán. ²⁶Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al Hijo el tener vida en sí mismo. ²⁷Y también le dio autoridad para hacer juicio, porque él es el Hijo del Hombre.

²⁸No os asombréis de esto, porque vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz ²⁹y saldrán, los que hicieron el bien para resurrección de vida, pero los que practicaron el mal, para resurrección de condenación. ³⁰Yo no puedo hacer nada de mí mismo. Como oigo, juzgo; y mi juicio es justo, porque no busco la voluntad mía, sino la voluntad del que me envió.

Un testimonio mayor acerca de Yeshúa

³¹Si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es verdadero. ³²El que da testimonio de mí es otro, y sé que el testimonio que da de mí es verdadero. ³³Vosotros enviasteis mensajeros a Juan, y él ha dado testimonio de la verdad. ³⁴Pero yo no recibo el testimonio de parte del hombre; más bien digo esto para que vosotros seáis salvos. ³⁵El era una antorcha que ardía y alumbraba, y vosotros quisisteis regocijaros por un poco en su luz.

³⁶Pero yo tengo un testimonio mayor que el de Juan; porque las obras que el Padre me ha dado para cumplirlas, las mismas obras que hago dan testimonio de mí, de que el Padre me ha enviado.

³⁷Y el Padre que me envió ha dado testimonio de mí. Pero nunca habéis oído su voz, ni habéis visto su apariencia, ³⁸ni tenéis su palabra permaneciendo en vosotros; porque vosotros no creéis a quien él envió.

³⁹Investigáis las Escrituras porque os parece que en ellas tenéis vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí. ⁴⁰Vosotros no queréis venir a mí para que tengáis vida.

⁴¹No recibo gloria de parte de los hombres. ⁴²Al contrario, yo os conozco que no tenéis el amor de Dios en vosotros. ⁴³Yo he venido en nombre de mi Padre, y no me recibís. Si otro viene en su propio nombre, a aquél recibiréis. ⁴⁴¿Cómo podréis vosotros creer? Pues recibiendo la gloria los unos de los otros no buscáis la gloria que viene de parte del único Dios.

⁴⁵No penséis que yo os acusaré delante del Padre. Hay quien os acusa: Moisés, en quien habéis puesto la esperanza. ⁴⁶Porque si vosotros creyeseis a Moisés, me creeríais a mí; pues él escribió de mí. ⁴⁷Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?

Yeshúa alimenta a cinco mil

6 Después de esto fue Yeshúa a la otra orilla del mar de Galilea, o sea de Tiberias. ²Y le seguía una gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. ³Yeshúa subió a un monte y se sentó allí con sus discípulos. ⁴Estaba cerca la Pascua, la fiesta de los judíos.

⁵Cuando Yeshúa alzó los ojos y vio que se le acercaba una gran multitud, dijo a Felipe:

—¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?

⁶Pero decía esto para probarle, porque Yeshúa sabía lo que iba a hacer.

⁷Felipe le respondió:

—Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos reciba un poco.

⁸Uno de sus discípulos, Andrés el hermano de Shimón Kefa, le dijo:

⁹—Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pescaditos. Pero . . . ¿qué es esto para tantos?

¹⁰Entonces Yeshúa dijo:

—Haced recostar a la gente —había mucha hierba en aquel lugar—.

Se recostaron, pues, como cinco mil hombres. ¹¹Entonces Yeshúa tomó los panes, y habiendo dado gracias los repartió entre los que estaban recostados. De igual manera repartió de los pescados, cuanto querían.

¹²Cuando fueron saciados, Yeshúa dijo a sus discípulos:

—Recoged los pedazos que han quedado, para que nada se eche a perder.

¹³Recogieron, pues, y llenaron doce canastas de pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido.

¹⁴Entonces, cuando los hombres vieron la señal que Yeshúa había hecho, decían:

—¡Verdaderamente, éste es el Profeta que ha de venir al mundo!

¹⁵Como Yeshúa entendió que iban a venir para tomarle por la fuerza y hacerle rey, se retiró de nuevo al monte, él solo.

Yeshúa camina sobre el agua

¹⁶Cuando anochecía, sus discípulos descendieron al mar, ¹⁷y entrando en una barca iban cruzando el mar hacia Kefar Najum.

Ya había oscurecido, y Yeshúa todavía no había venido a ellos. ¹⁸Y se agitaba el mar porque soplaba un gran viento. ¹⁹Entonces, cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios vieron a Yeshúa caminando sobre el mar y acercándose a la barca, y tuvieron miedo. ²⁰Pero él les dijo:

—¡Yo soy! ¡No temáis!

²¹Entonces ellos quisieron recibirle en la barca, y de inmediato la barca llegó a la tierra a donde iban.

Yeshúa, el pan de vida

²²Al día siguiente, la multitud que había estado al otro lado del mar se dio cuenta de que no había habido allí sino una sola barca, y que Yeshúa no había entrado en la barca con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. ²³—Sin embargo, de Tiberias habían llegado otras barcas cerca del lugar donde habían comido el pan después que el Señor había dado gracias—. ²⁴Entonces, cuando la multitud vio que Yeshúa no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, ellos entraron en las barcas y fueron a Kefar Najum buscando a Yeshúa. ²⁵Cuando le hallaron al otro lado del mar, le preguntaron:

—Rabí, ¿cuándo llegaste acá?

²⁶Yeshúa les respondió diciendo:

—De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis de los panes y os saciasteis. ²⁷Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que permanece para vida eterna, que el Hijo del Hombre os dará. Porque en éste, Dios el Padre ha puesto su sello.

²⁸Entonces le dijeron:

—¿Qué haremos para realizar las obras de Dios?

²⁹Respondió Yeshúa y les dijo:

—Esta es la obra de Dios: Que creáis en aquel que él ha enviado.

³⁰Entonces le dijeron:

—¿Qué señal, pues, haces tú para que veamos y creamos en ti? ¿Qué obra haces?

³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: *Pan del cielo les dio a comer.*

³²Por tanto, Yeshúa les dijo:

—De cierto, de cierto os digo que no os ha dado Moisés el pan del cielo, sino mi Padre os da el verdadero pan del cielo. ³³Porque el pan de Dios es aquel que descende del cielo y da vida al mundo.

³⁴Le dijeron:

—Señor, danos siempre este pan.

³⁵Yeshúa les dijo:

—Yo soy el pan de vida. El que a mí viene nunca tendrá hambre, y el que en mí cree no tendrá sed jamás. ³⁶Pero os he dicho que me habéis visto, y no creéis. ³⁷Todo lo que el Padre me da vendrá a mí; y al que a mí viene jamás le echaré fuera. ³⁸Porque yo he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹Y esta es la voluntad del que me envió: Que yo no pierda nada de todo lo que me ha dado, sino que lo resucite en el día final. ⁴⁰Esta es la voluntad de mi Padre: Que todo aquel que mira al Hijo y cree en él, tenga vida eterna y que yo lo resucite en el día final.

⁴¹Entonces los judíos murmuraban de él porque había dicho: “Yo soy el pan que descendió del cielo.” ⁴²Y decían:

—¿No es éste Yeshúa, el hijo de Yosef? ¿No conocemos a su padre y a su madre? ¿Cómo es que ahora dice: “He descendido del cielo?”

⁴³Yeshúa respondió y les dijo:

—No murmuréis más entre vosotros. ⁴⁴Nadie puede venir a mí, a menos que el Padre que me envió lo traiga; y yo lo resucitaré en el día final. ⁴⁵Está escrito en los Profetas: *Y serán todos enseñados por Dios.* Así que, todo aquel que oye y aprende del Padre viene a mí. ⁴⁶No es que alguien haya visto al Padre, sino que aquel que proviene de

Dios, éste ha visto al Padre. ⁴⁷De cierto, de cierto os digo: El que cree tiene vida eterna. ⁴⁸Yo soy el pan de vida. ⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron. ⁵⁰Este es el pan que descende del cielo, para que el que coma de él no muera. ⁵¹Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno come de este pan vivirá para siempre. El pan que yo daré por la vida del mundo es mi carne.

⁵²Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo:

—¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?

⁵³Y Jesús les dijo:

—De cierto, de cierto os digo que si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final. ⁵⁵Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí, y yo en él. ⁵⁷Así como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, de la misma manera el que me come también vivirá por mí. ⁵⁸Este es el pan que descendió del cielo. No como los padres que comieron y murieron, el que come de este pan vivirá para siempre.

⁵⁹Estas cosas dijo en la sinagoga, cuando enseñaba en Kefar Najum.

Palabras de vida eterna

⁶⁰Entonces, al oírlo, muchos de sus discípulos dijeron:

—Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?

⁶¹Sabiendo Yeshúa en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo:

—¿Esto os escandaliza? ⁶²¿Y si vierais al Hijo del Hombre subir a donde estaba primero? ⁶³El Espíritu es el que da vida. Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. ⁶⁴Pero hay entre vosotros algunos que no creen.

Pues desde el principio Yeshúa sabía quiénes eran los que no creían y quien le había de entregar.

⁶⁵Y decía:

—Por esta razón os he dicho que nadie puede venir a mí, a menos que le haya sido concedido por el Padre.

⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.

⁶⁷Entonces Yeshúa dijo a los doce:

—¿Queréis acaso irs vosotros también?

⁶⁸Respondió Shimón Pedro:

—Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Santo de Dios.

⁷⁰Yeshúa les respondió:

—¿No os escogí yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?

⁷¹Hablaba de Judas hijo de Shimón Iscariote; porque éste, siendo uno de los doce, estaba por entregarlo.

Yeshúa en la fiesta de Sukót

⁷ Después de esto andaba Yeshúa por Galilea. No quería andar por Judea, porque los judíos le buscaban para matarlo. ² Estaba próxima la fiesta de Sukót de los judíos. ³ Por tanto, le dijeron sus hermanos:

—Sal de aquí y vete a Judea para que también tus discípulos vean las obras que haces. ⁴ Porque nadie que procura darse a conocer hace algo en oculto. Puesto que haces estas cosas, manifiéstate al mundo. —⁵ Pues ni aun sus hermanos creían en él—.

⁶ Entonces Yeshúa les dijo:

—Mi tiempo no ha llegado todavía; pero vuestro tiempo siempre está a la mano. ⁷ El mundo no puede aborreceros a vosotros; pero a mí me aborrece porque yo doy testimonio de él, que sus obras son malas. ⁸ Subid vosotros a la fiesta. Yo no subo todavía a esta fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.

⁹ Habiendo dicho esto, él se quedó en Galilea. ¹⁰ Pero cuando sus hermanos habían subido a la fiesta, entonces él también subió, no abiertamente, sino en secreto.

¹¹ Los judíos le buscaban en la fiesta y decían:

—¿Dónde está aquel?

¹² Había una gran murmuración acerca de él entre las multitudes. Unos decían: “Es bueno.” Pero otros decían: “No, sino que engaña a la gente.” ¹³ Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de él, por miedo de los judíos.

¹⁴ Cuando ya había pasado la mitad de la fiesta, subió Yeshúa al templo y enseñaba. ¹⁵ Entonces los judíos se asombraban diciendo:

—¿Cómo sabe éste de letras, sin haber estudiado?

¹⁶ Por tanto, Yeshúa les respondió y dijo:

—Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. ¹⁷ Si alguien quiere hacer su voluntad, conocerá si mi doctrina proviene de Dios o si yo hablo por mi propia cuenta. ¹⁸ El que habla de sí mismo busca su propia gloria; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y en él no hay injusticia. ¹⁹ ¿No os dio Moisés la Toráh? Y ninguno de vosotros la cumple. ¿Por qué buscáis matarme?

²⁰ La multitud respondió:

—Demonio tienes. ¿Quién busca matarte?

²¹ Yeshúa respondió y les dijo:

—Una sola obra hice, y todos os asombráis. ²² Por esto Moisés os dio la circuncisión —no que sea de Moisés, sino de los padres—, y en el Shabat circuncidáis al hombre. ²³ Si el hombre recibe la circuncisión en Shabat, a fin de que la Toráh de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en Shabat sané a un hombre por completo? ²⁴ No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

¿Es Yeshúa el Mesías?

²⁵ Decían entonces algunos de Jerusalem:

—¿No es éste el que buscan para matarle? ²⁶ ¿El habla públicamente y no le dicen nada! ¿Será que los principales realmente han reconocido que él es el Mesías? ²⁷ Pero éste, sabemos de dónde es, pero cuando venga el Mesías, nadie sabrá de dónde sea.

²⁸ Entonces Yeshúa alzó la voz en el templo, enseñando y diciendo:

—A mí me conocéis y sabéis de dónde soy. Pero yo no he venido por mí mismo; más bien, el que me envió, a quien vosotros no conocéis, es verdadero. ²⁹Yo le conozco, porque de él provengo, y él me envió.

³⁰Entonces procuraban prenderle, pero nadie puso su mano sobre él, porque todavía no había llegado su hora. ³¹Muchos del pueblo creyeron en él y decían: “Cuando venga el Mesías, ¿hará más señales que las que hizo éste?”

³²Los fariseos oyeron que la multitud murmuraba estas cosas acerca de él, y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron guardias para tomarlo preso.

³³Entonces dijo Yeshúa:

—Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo; luego iré al que me envió. ³⁴Me buscaréis y no me hallaréis, y a donde yo estaré vosotros no podréis ir.

³⁵Entonces los judíos se decían entre sí:

—¿A dónde se ha de ir éste, de modo que nosotros no le hallemos? ¿Acaso ha de ir a la diáspora entre los griegos, para enseñar a los griegos? ³⁶¿Qué significa este dicho que dijo: “Me buscaréis y no me hallaréis, y no podréis ir a donde yo estaré”?

El agua viva de la festividad

³⁷Pero en el último y gran día de la fiesta, Yeshúa se puso de pie y alzó la voz diciendo:

—Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior.

³⁹Esto dijo acerca del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él, pues todavía no había sido dado el Espíritu, porque Yeshúa aún no había sido glorificado.

⁴⁰Entonces, cuando algunos de la multitud oyeron estas palabras, decían: “¡Verdaderamente, éste es el Profeta!” Otros decían: “Este es el Mesías.” Pero otros decían: “¿De Galilea habrá de venir el Mesías? ⁴²¿No dice la Escritura que el Mesías vendrá de la descendencia de David y de la aldea de Bet-léjem, de donde era David? ⁴³Así que había disensión entre la gente por causa de él. ⁴⁴Algunos de ellos querían tomarlo preso, pero ninguno le echó mano.

Las autoridades se oponen a Yeshúa

⁴⁵Luego los guardias regresaron a los principales sacerdotes y a los fariseos, y ellos les dijeron:

—¿Por qué no le trajisteis?

⁴⁶Los guardias respondieron:

—¡Nunca habló hombre alguno así!

⁴⁷Entonces los fariseos les respondieron:

—¿Será posible que vosotros también hayáis sido engañados? ⁴⁸¿Habría creído en él alguno de los principales o de los fariseos? ⁴⁹Pero esta gente que no conoce la Toráh es maldita.

⁵⁰Nicodemo, el que fue a Yeshúa al principio y que era uno de ellos, les dijo:

⁵¹—¿Juzga nuestra ley a un hombre si primero no le oye y se entiende qué hace?

⁵²Le respondieron y dijeron:
—¿Eres tú también de Galilea? Escudriña y ve que de Galilea no se levanta ningún profeta.

La mujer sorprendida en adulterio

8 ⁵³[Y se fue cada uno a su casa, ¹pero Yeshúa se fue al monte de los Olivos. ²Y muy de mañana volvió al templo.

Todo el pueblo venía a él, y sentado les enseñaba.

³Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, ⁴le dijeron:

—Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el mismo acto de adulterio. ⁵Ahora bien, en la Toráh Moisés nos mandó apedrear a las tales. Tú, pues, ¿qué dices?

⁶Esto decían para probarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo escribía en la tierra con el dedo. ⁷Pero como insistieron en preguntarle, se enderezó y les dijo:

—El de vosotros que esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

⁸Al inclinarse hacia abajo otra vez, escribía en tierra. ⁹Pero cuando lo oyeron, salían uno por uno, comenzando por los más viejos. Sólo quedaron Jesús y la mujer, que estaba en medio. ¹⁰Entonces Jesús se enderezó y le preguntó:

—Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?

¹¹Y ella dijo:

—Ninguno, Señor.

Entonces Jesús le dijo:

—Ni yo te condeno. Vete y desde ahora no peques más.]

El testimonio verdadero de Yeshúa

¹²Yeshúa les habló otra vez a los fariseos diciendo:

—Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

¹³Entonces los fariseos le dijeron:

—Tú das testimonio de ti mismo; tu testimonio no es verdadero.

¹⁴Yeshúa respondió y les dijo:

—Aun si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de dónde vine y a dónde voy. Pero vosotros no sabéis de dónde vengo ni a dónde voy.

¹⁵Vosotros juzgáis según la carne; pero yo no juzgo a nadie. ¹⁶Y aun si yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy yo solo, sino yo y el Padre que me envió. ¹⁷En vuestra ley está escrito que el testimonio de dos hombres es verdadero. ¹⁸Yo soy el que doy testimonio de mí mismo, y el Padre que me envió da testimonio de mí.

¹⁹Entonces le decían:

—¿Dónde está tu Padre?

Respondió Yeshúa:

—Ni a mí me conocéis, ni a mi Padre. Si a mí me hubierais conocido, a mi Padre también habríais conocido.

²⁰Estas palabras habló Yeshúa enseñando en el templo en el lugar de las ofrendas. Y nadie le prendió, porque todavía no había llegado su hora.

Su declaración como YO SOY

²¹Luego Yeshúa les dijo otra vez:

—Yo me voy, y me buscaréis; pero en vuestro pecado moriréis. Adonde yo voy, vosotros no podéis ir.

²²Entonces los judíos decían:

—¿Será posible que se habrá de matar a sí mismo? Pues dice: “A donde yo voy, vosotros no podéis ir.”

²³El les decía:

—Vosotros sois de abajo; yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; yo no soy de este mundo. ²⁴Por esto os dije que moriréis en vuestros pecados, porque a menos que creáis que YO SOY, en vuestros pecados moriréis.

²⁵Así que le decían:

—Tú, ¿quién eres?

Entonces Yeshúa les dijo:

—Lo mismo que yo vengo diciendo desde el principio. ²⁶Muchas cosas tengo que decir y juzgar de vosotros. Pero el que me envió es verdadero; y yo, lo que he oído de parte de él, esto hablo al mundo.

²⁷Pero no entendieron que les hablaba del Padre.

²⁸Entonces Yeshúa les dijo:

—Cuando hayáis levantado al Hijo del Hombre, entonces entenderéis que YO SOY, y que nada hago de mí mismo; sino que hablo estas cosas, así como el Padre me enseñó. ²⁹Porque el que me envió, conmigo está. El Padre no me ha dejado solo; porque yo hago siempre lo que le agrada a él.

³⁰Mientras él decía estas cosas, muchos creyeron en él.

La verdad os hará libres

³¹Por tanto, Yeshúa les decía a los judíos que habían creído en él:

—Si vosotros permanecéis en mis palabras seréis verdaderamente mis discípulos; ³²y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

³³Le respondieron:

—Somos descendientes de Abraham y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: “Llegaréis a ser libres”?

³⁴Yeshúa les respondió:

—De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que practica el pecado es esclavo del pecado. ³⁵El esclavo no permanece en la casa para siempre; el Hijo si queda para siempre.

³⁶Así que, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres. ³⁷Sé que sois descendientes de Abraham; no obstante, procuráis matarme, porque mi palabra no tiene

cabida en vosotros. ³⁸Yo hablo de lo que he visto estando con el Padre; y vosotros hacéis lo que habéis oído de parte de vuestro padre.

³⁹Respondieron y le dijeron:

—Nuestro padre es Abraham.

Yeshúa les dijo:

—Puesto que sois hijos de Abraham, haced las obras de Abraham. ⁴⁰Pero ahora procuráis matarme, hombre que os he hablado la verdad que oí de parte de Dios. ¡Esto no hizo Abraham! ⁴¹Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.

Entonces le dijeron:

—Nosotros no hemos nacido de fornicación. Tenemos un solo padre: Dios.

⁴²Entonces Yeshúa les dijo:

—Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais; porque yo he salido y he venido de Dios. Yo no he venido por mí mismo, sino que él me envió. ⁴³¿Por qué no comprendéis lo que digo? Porque no podéis oír mi palabra. ⁴⁴Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y queréis satisfacer los deseos de vuestro padre. El era homicida desde el principio y no se basaba en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de lo suyo propio habla, porque es mentiroso y padre de mentira. ⁴⁵Pero a mí, porque os digo la verdad, no me creéis. ⁴⁶¿Quién de vosotros me halla culpable de pecado? Y si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? ⁴⁷El que es de Dios escucha las palabras de Dios. Por esta razón vosotros no las escucháis, porque no sois de Dios.

Yeshúa y Abraham

⁴⁸Respondieron los judíos y le dijeron:

—¿No decimos bien nosotros que tú eres samaritano y que tienes demonio?

⁴⁹Respondió Yeshúa:

—Yo no tengo demonio. Más bien, honro a mi Padre, pero vosotros me deshonráis. ⁵⁰Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzga. ⁵¹De cierto, de cierto os digo que si alguno guarda mi palabra, nunca verá la muerte para siempre.

⁵²Entonces los judíos le dijeron:

—¡Ahora sabemos que tienes demonio! Abraham murió, y también los profetas; y tú dices: “Si alguno guarda mi palabra nunca gustará muerte para siempre.” ⁵³¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, quien murió, o los profetas quienes también murieron? ¿Quién pretendes ser?

⁵⁴Respondió Yeshúa:

—Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada. El que me glorifica es mi Padre de quien vosotros decís: “Es nuestro Dios.” ⁵⁵Y vosotros no le conocéis. Pero yo sí le conozco y guardo su palabra. ⁵⁶Abraham, vuestro padre, se regocijó de ver mi día. El lo vio y se gozó.

⁵⁷Entonces le dijeron los judíos:

—Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham?

⁵⁸Les dijo Yeshúa:

—De cierto, de cierto os digo que antes que Abraham existiera, YO SOY.

⁵⁹Entonces tomaron piedras para arrojárselas, pero Yeshúa se ocultó y salió del templo.

Yeshúa sana a un ciego de nacimiento

9 Mientras pasaba Yeshúa, vio a un hombre ciego de nacimiento, ²y sus discípulos le preguntaron diciendo:

—Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres para que naciera ciego?

³Respondió Yeshúa:

—No es que éste pecó, ni tampoco sus padres. Al contrario, fue para que las obras de Dios se manifestaran en él. ⁴Me es preciso hacer las obras del que me envió mientras dura el día. La noche viene cuando nadie puede trabajar. ⁵Mientras yo esté en el mundo, luz soy del mundo.

⁶Dicho esto escupió en tierra, hizo lodo con la saliva, y con el lodo untó los ojos del ciego. ⁷Y le dijo:

—Vé, lávate en el estanque de Shilóaj —que significa “enviado”—.

Por tanto, fue, se lavó y regresó viendo.

⁸Entonces los vecinos y los que antes le habían visto que era mendigo decían:

—¿No es éste el que se sentaba para mendigar?

⁹Unos decían:

—Este es.

Y otros:

—No. Pero se parece a él.

El decía:

—Yo soy.

¹⁰Entonces le decían:

—¿Cómo te fueron abiertos los ojos?

¹¹El respondió:

—El hombre que se llama Yeshúa hizo lodo, me untó los ojos y me dijo: “Vé a Shilóaj, y lávate.” Entonces cuando yo fui y me lavé, recibí la vista.

¹²Y le dijeron:

—¿Dónde está él?

El dijo:

—No sé.

Los fariseos interrogan al ciego sanado

¹³Llevaron ante los fariseos al que antes era ciego, ¹⁴porque el día en que Yeshúa hizo lodo y le abrió los ojos era Shabat. ¹⁵Entonces, los fariseos le volvieron a preguntar de qué manera había recibido la vista, y les dijo:

—El me puso lodo sobre los ojos, me lavé, y veo.

¹⁶Entonces, algunos de los fariseos decían:

—Este hombre no es de Dios, porque no guarda el Shabat.

Pero otros decían:

—¿Cómo puede un hombre pecador hacer tales señales?

Había una división entre ellos. ¹⁷Entonces volvieron a hablar al ciego:

—Tú, ¿qué dices de él, puesto que te abrió los ojos?

Y él digo:

—Que es profeta.

¹⁸Los judíos, pues, no creían que él había sido ciego y que había recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista, ¹⁹y les preguntaron diciendo:

—¿Es este vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora?

²⁰Respondieron sus padres y dijeron:

—Sabemos que este es nuestro hijo y que nació ciego. ²¹Pero cómo ve ahora, no sabemos. O quién le haya abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Edad tiene; preguntadle a él, y él hablará por su cuenta.

²²Sus padres dijeron esto porque tenían miedo de los judíos, porque ya los judíos habían acordado que si alguno confesara que Yeshúa era el Mesías, fuera expulsado de la sinagoga. ²³Por esta razón dijeron sus padres: “Edad tiene; preguntadle a él.”

²⁴Así que por segunda vez llamaron al hombre que había sido ciego y le dijeron:

—¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que este hombre es pecador.

²⁵Entonces él respondió:

—Si es pecador, no lo sé. Una cosa sé: Que habiendo sido ciego, ahora veo.

²⁶Luego le dijeron:

—¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?

²⁷Les respondió:

—Ya os dije, y no escuchasteis. ¿Por qué lo queréis oír otra vez? ¿Acaso queréis también vosotros haceros sus discípulos?

²⁸Entonces le ultrajaron y dijeron:

—¡Tú eres discípulo de él! Pero nosotros somos discípulos de Moisés. ²⁹Nosotros sabemos que Dios ha hablado por Moisés; pero éste, no sabemos de dónde sea.

³⁰Respondió el hombre y les dijo:

—Pues en esto sí que tenemos una cosa maravillosa: Que vosotros no sepáis de dónde es, y a mí me abrió los ojos. ³¹Sabemos que Dios no oye a los pecadores; pero si alguien es temeroso de Dios y hace su voluntad, a ése oye. ³²Desde la eternidad nunca se oyó que alguien abriese los ojos de uno que había nacido ciego. ³³Si éste no procediera de Dios, no podría hacer nada.

³⁴Le respondieron diciendo:

—Tú naciste sumido en pecado, ¿y quieres enseñarnos a nosotros?

Y lo echaron fuera.

El ciego sanado cree en Yeshúa

³⁵Yeshúa oyó que lo habían echado fuera, y cuando lo halló, le dijo:

—¿Crees tú en el Hijo del Hombre?

³⁶El respondió y dijo:

—Señor, ¿quién es, para que yo crea en él?

³⁷Yeshúa le dijo:

—Le has visto, y el que habla contigo, él es.

³⁸Y dijo:

—¡Creo, Señor!

Y le adoró.

³⁹Y dijo Yeshúa:

—Para juicio yo he venido a este mundo para que vean los que no ven, y los que ven sean hechos ciegos.

⁴⁰Al oír esto, algunos de los fariseos que estaban con él le dijeron:

—¿Acaso somos nosotros también ciegos?

⁴¹Les dijo Yeshúa:

—Si fuerais ciegos no tendríais pecado. Pero ahora, porque decís “vemos”, vuestro pecado permanece.

Yeshúa, el Buen Pastor

10 “De cierto, de cierto os digo que el que no entra al redil de las ovejas por la puerta, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y asaltante. ²Pero el que entra por la puerta es el pastor de las ovejas. ³A él le abre el portero, y las ovejas oyen su voz. A sus ovejas las llama por nombre y las conduce afuera.

⁴“Y cuando saca fuera a todas las suyas, va delante de ellas. Y las ovejas le siguen porque conocen su voz. ⁵Pero al extraño jamás seguirán; más bien huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.”

⁶Yeshúa les dijo esta figura, pero ellos no entendieron qué era lo que les decía. ⁷Entonces Yeshúa les habló de nuevo: “De cierto, de cierto os digo que yo soy la puerta de las ovejas. ⁸Todos los que vinieron antes de mí eran ladrones y asaltantes, pero las ovejas no les oyeron.

⁹“Yo soy la puerta. Si alguien entra por mí, será salvo. Entrará, saldrá, y hallará pastos. ¹⁰El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.

¹¹“Yo soy el Buen Pastor; el Buen Pastor pone su vida por las ovejas. ¹²Pero el asalariado, que no es el pastor y a quien no le pertenecen las ovejas, ve que viene el lobo, abandona las ovejas y huye. Y el lobo arrebató y esparce las ovejas. ¹³Huye porque es asalariado y a él no le importan las ovejas. ¹⁴Yo soy el Buen Pastor y conozco mis ovejas, y las mías me conocen. ¹⁵Como el Padre me conoce, yo también conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

¹⁶“También tengo otras ovejas que no son de este redil. A ellas también me es necesario traer, y oirán mi voz. Así habrá un solo rebaño y un solo pastor. ¹⁷Por esto me ama el Padre; porque yo pongo mi vida para volverla a tomar. ¹⁸Nadie me la quita, sino que yo la pongo de mí mismo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”

¹⁹Hubo división otra vez entre los judíos a causa de estas palabras, ²⁰y muchos de ellos decían:

—Demonio tiene y está fuera de sí. ¿Por qué le escucháis?

²¹Otros decían:

—Estas palabras no son las de un endemoniado. ¿Podrá un demonio abrir los ojos de los ciegos?

Yo y el Padre uno somos

²²Se celebraba entonces en Jerusalem la fiesta de Janukáh. Era invierno, ²³y Yeshúa andaba en el templo por el pórtico de Salomón. ²⁴Entonces le rodearon los judíos y le dijeron:

—¿Hasta cuándo nos tendrás en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo abiertamente.

²⁵Yeshúa les respondió:

—Os lo he dicho, y no creéis. Las obras que yo hago en el Nombre de mi Padre, éstas dan testimonio de mí. ²⁶Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. ²⁷Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen. ²⁸Yo les doy vida eterna, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹Mi Padre que me las ha dado es mayor que todos; y nadie las puede arrebatar de las manos del Padre. ³⁰Yo y el Padre uno somos.

³¹Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

³²Yeshúa les respondió:

—Muchas buenas obras os he mostrado de parte del Padre. ¿Por cuál de estas obras me apedreáis?

³³Los judíos le respondieron:

—No te apedreamos por obra buena, sino por blasfemia, y porque tú, siendo hombre, te haces Dios.

³⁴Yeshúa les respondió:

—¿No está escrito en vuestra Toráh, “*Yo dije: Sois dioses*”? ³⁵Si dijo “dioses” a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios —y la Escritura no puede ser anulada—, ³⁶¿decís vosotros “tú blasfemas” a quien el Padre santificó y envió al mundo, porque dije “soy Hijo de Dios”? ³⁷Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. ³⁸Pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed a las obras; para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

Procuraban otra vez tomarle preso, pero él se salió de las manos de ellos. ⁴⁰Y volvió al otro lado del Jordán al lugar donde al principio Juan había estado bautizando, y se quedó allí. ⁴¹Y muchos fueron a él y decían: “Juan, a la verdad, ninguna señal hizo; pero todo lo que Juan dijo de éste era verdad.”

⁴²Y muchos creyeron en él allí.

La resurrección de Lázaro

11 Estaba entonces enfermo un hombre llamado Lázaro, de Betania, la aldea de Miriam y de su hermana Marta. ²Miriam era la que ungió al Señor con perfume y secó sus pies con sus cabellos. Y Lázaro, que estaba enfermo, era su hermano.

³Entonces sus hermanas enviaron para decir a Yeshúa: “Señor, el que amas está enfermo.”

⁴Al oírlo, Yeshúa dijo:

—Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios; para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella..

⁵Yeshúa amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. ⁶Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó aún dos días más en el lugar donde estaba; ⁷y luego, después de esto, dijo a sus discípulos:

—Vamos a Judea otra vez.

⁸Le dijeron sus discípulos:

—Rabí, hace poco los judíos procuraban apedrearte, ¿y otra vez vas allá?

⁹Respondió Yeshúa:

—¿No tiene el día doce horas? Si uno camina de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo. ¹⁰Pero si uno camina de noche, tropieza porque no hay luz en él.

¹¹Habiendo dicho estas cosas, después les dijo:

—Nuestro amigo Lázaro duerme; pero voy para despertarlo.

¹²Entonces dijeron sus discípulos:

—Señor, si duerme se sanará.

¹³Pero Yeshúa había dicho esto de la muerte de Lázaro, y ellos pensaron que hablaba del reposo del sueño. ¹⁴Así que, luego Yeshúa les dijo claramente:

—Lázaro ha muerto; ¹⁵y por vosotros me alegro de que yo no haya estado allá, para que creáis. Pero vayamos a él.

¹⁶Entonces Tomás, que se llamaba Dídimo, dijo a sus condiscípulos:

—Vamos también nosotros, para que muramos con él.

* * *

¹⁷Cuando llegó Yeshúa, halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. ¹⁸Betania estaba cerca de Jerusalem, como a quince estadios, ¹⁹y muchos de los judíos habían venido a Marta y a Miriam para consolarlas por su hermano. ²⁰Entonces, cuando oyó que Yeshúa venía, Martha salió a encontrarle, pero Miriam se quedó sentada en casa.

²¹Marta dijo a Yeshúa:

—Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. ²²Pero ahora también sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

²³Yeshúa le dijo:

—Tu hermano resucitará.

²⁴Marta le dijo:

—Yo sé que resucitará en la resurrección en el día final.

²⁵Yeshúa le dijo:

—Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque muera, vivirá. ²⁶Y todo aquel que vive y cree en mí no morirá para siempre. ¿Crees esto?

²⁷Le dijo:

—Sí, Señor, yo he creído que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que había de venir al mundo.

²⁸Y cuando había dicho esto, fue y llamó en secreto a su hermana Miriam, diciendo:

—El Maestro está aquí y te llama.

²⁹Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y fue a donde él estaba; ³⁰pues Yeshúa todavía no había llegado a la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. ³¹Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando

vieron que Miriam se levantó de prisa y salió, la siguieron porque pensaban que iba al sepulcro a llorar allí.

³²Luego, cuando Miriam llegó al lugar donde estaba Yeshúa y le vio, se postró a sus pies diciéndole:

—Señor, si hubieras estado aquí, no habría muerto mi hermano.

³³Entonces Yeshúa, al verla llorando, y al ver a los judíos que habían venido junto con ella, también llorando, se conmovió en espíritu y se turbó. ³⁴Y dijo:

—¿Dónde le habéis puesto?

Le dijeron:

—Señor, ven y ve.

³⁵Yeshúa lloró.

³⁶Entonces dijeron los judíos:

—Mirad cómo le amaba.

³⁷Pero algunos dijeron:

—¿No podía este, que abrió los ojos al ciego, hacer también que Lázaro no muriese?

* * *

³⁸Yeshúa, conmovido otra vez dentro de sí, fue al sepulcro. Era una cueva y tenía puesta una piedra contra la entrada.

³⁹Yeshúa dijo:

—Quitad la piedra.

Marta, la hermana del que había muerto, le dijo:

—Señor, hiede ya, porque tiene cuatro días.

⁴⁰Yeshúa le dijo:

—¿No te dije que si crees verás la gloria de Dios?

⁴¹Luego quitaron la piedra, y Yeshúa alzó los ojos arriba y dijo: “Padre, te doy gracias porque me oíste. ⁴²Yo sabía que siempre me oyes; pero yo lo dije por causa de la gente que está alrededor; para que crean que tú me has enviado.”

⁴³Habiendo dicho esto, llamó a gran voz:

—¡Lázaro, ven fuera!

⁴⁴Y el que había estado muerto salió, atados los pies y las manos con vendas, y su cara envuelta en un sudario.

Yeshúa les dijo:

—Desatadle y dejadle ir.

Acuerdo para matar a Yeshúa

⁴⁵Muchos de los judíos que habían venido a Miriam y habían visto lo que había hecho Yeshúa, creyeron en él. ⁴⁶Pero algunos de ellos fueron a los fariseos y les dijeron lo que Yeshúa había hecho.

⁴⁷Entonces los principales sacerdotes y los fariseos reunieron el Sanedrín y decían:

—¿Qué hacemos? Pues este hombre hace muchas señales. ⁴⁸Si le dejamos seguir así, todos creerán en él. Y vendrán los romanos y destruirán nuestro lugar y nuestra nación.

⁴⁹Entonces uno de ellos, Caifás, que era sumo sacerdote en aquel año, les dijo:
—Vosotros no sabéis nada; ⁵⁰ni consideraréis que os conviene que un solo hombre muera por el pueblo, y no que perezca toda la nación.

⁵¹Pero esto no lo dijo de sí mismo sino que, como era el sumo sacerdote de aquel año, profetizó que Yeshúa habría de morir por la nación, ⁵²y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban esparcidos. ⁵³Así que, desde aquel día resolvieron matarle. ⁵⁴Por tanto, Yeshúa ya no andaba abiertamente entre los judíos, sino que se fue de allí a la región que está junto al desierto, a una ciudad que se llama Efraim. Y estaba allí con sus discípulos.

⁵⁵Ya estaba próxima la Pascua de los judíos, y muchos subieron de esa región a Jerusalem antes de la Pascua para purificarse. ⁵⁶Buscaban a Yeshúa, y estando en el templo se decían unos a otros:

—¿Qué os parece? ¿Qué tal vez ni venga a la fiesta?

⁵⁷Los principales sacerdotes y los fariseos habían dado órdenes de que si alguno supiese dónde estaba, lo informara para que le tomaran preso.

Yeshúa es ungido en Betania

12 Seis días antes de la Pascua llegó Yeshúa a Betania, donde estaba Lázaro, a quien Yeshúa resucitó de entre los muertos. ²Le hicieron allí una cena. Marta servía, y Lázaro era uno de los que estaban sentados a la mesa con él.

³Entonces Miriam, habiendo traído una libra de perfume de nardo puro de mucho valor, ungió los pies de Yeshúa y los limpió con sus cabellos. Y la casa se llenó con el olor del perfume. ⁴Pero uno de sus discípulos, Judas Iscariote, el que estaba por entregarle, dijo:

—¿Por qué no fue vendido este perfume por 300 denarios y dado a los pobres?

⁶Pero dijo esto, no porque le importaban los pobres, sino porque era ladrón, y teniendo la bolsa a su cargo sustraía de lo que se echaba en ella.

⁷Entonces Yeshúa dijo:

—Déjala. Para el día de mi sepultura ha guardado esto. ⁸Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros; pero a mí no siempre me tendréis.

⁹Entonces mucha gente de los judíos se enteró de que él estaba allí, y fueron, no sólo por causa de Yeshúa, sino también para ver a Lázaro, a quien él había resucitado de entre los muertos. ¹⁰Pero los principales sacerdotes resolvieron matar también a Lázaro, ¹¹porque por causa de él muchos de los judíos se apartaban y creían en Yeshúa.

La entrada triunfal en Jerusalem

¹²Al día siguiente, cuando oyeron que Yeshúa venía a Jerusalem, la gran multitud que había venido a la fiesta ¹³tomó ramas de palmera y salió a recibirle, y le aclamaban a gritos: “*¡Hoshanah! ¡Bendito el que viene en el Nombre de YHVH, el Rey de Israel!*”

¹⁴Habiendo encontrado Yeshúa un burrito, montó sobre él, como está escrito:

¹⁵*No temas, hija de Sión,
¡He aquí tu Rey viene*

sentado sobre una cría de asna!

¹⁶Sus discípulos no entendieron estas cosas al principio. Pero cuando Yeshúa fue glorificado, entonces se acordaron de que estas cosas estaban escritas acerca de él y que estas cosas le hicieron a él.

¹⁷La gente que estaba con él daba testimonio de cuando llamó a Lázaro del sepulcro y le resucitó de entre los muertos. ¹⁸Por esto también la multitud salió a recibirle, porque oyeron que él había hecho esta señal.

¹⁹Entonces los fariseos dijeron entre sí:

—Ved que nada ganáis. ¡El mundo se va tras él!

Ciertos griegos buscan ver a Yeshúa

²⁰Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. ²¹Ellos se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaban diciendo:

—Señor, quisiéramos ver a Yeshúa.

²²Felipe fue y se lo dijo a Andrés. Andrés y Felipe se lo dijeron a Yeshúa. ²³Y Yeshúa les respondió diciendo:

—Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. ²⁴De cierto, de cierto os digo que a menos que el grano de trigo caiga en la tierra y muera, queda solo; pero si muere lleva mucho fruto. ²⁵El que ama su vida, la pierde; pero el que odia su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. ²⁶Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estoy, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirve, el Padre le honrará.

La hora de la glorificación de Dios

²⁷“Ahora está turbada mi alma. ¿Qué diré: “Padre, sálvame de esta hora”? Al contrario; para esto he llegado a esta hora. ²⁸Padre, glorifica tu Nombre.”

Entonces vino una voz del cielo: “¡Ya lo he glorificado y lo glorificaré otra vez!”

²⁹La multitud que estaba presente y escuchó, decía que había sido un trueno. Otros decían:

—¡Un ángel le ha hablado!

³⁰Yeshúa respondió y dijo:

—No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa vuestra. ³¹Ahora es el juicio de este mundo. Ahora será echado fuera el príncipe de este mundo. ³²Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos a mí mismo. ³³—Esto decía dando a entender de qué muerte había de morir—.

³⁴Entonces la gente le respondió:

—Nosotros hemos oído que, según la Toráh el Mesías permanece para siempre. ¿Y cómo es que tú dices, “es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”? ¿Quién es este Hijo del Hombre?

³⁵Entonces Yeshúa les dijo:

—Aun por un poco de tiempo está la luz entre vosotros. Andad mientras tenéis la luz, para que no os sorprendan las tinieblas. Porque el que anda en tinieblas no sabe a dónde va. ³⁶Mientras tenéis la luz, creed en la luz para que seáis hijos de luz.

Estas cosas habló Yeshúa, y al apartarse se escondió de ellos.

Yeshúa confronta la incredulidad

³⁷Pero a pesar de haber hecho tantas señales delante de ellos, no creían en él; ³⁸para que se cumpliese la palabra del profeta Isaías que dijo: “YHVH, ¿quién ha creído a nuestro mensaje? ¿A quién se ha revelado el brazo de YHVH?” ³⁹Por eso no podían creer; porque Isaías dijo en otra ocasión:

*⁴⁰El ha cegado los ojos de ellos
y endureció su corazón,
para que no vean con los ojos
ni entiendan con el corazón,
ni se conviertan, y yo los sane.*

⁴¹Estas cosas dijo Isaías porque vio su gloria y habló acerca de él.

⁴²No obstante, aun de entre los dirigentes muchos creyeron en él, pero por causa de los fariseos no lo confesaban, para no ser expulsados de la sinagoga. ⁴³Porque amaron la gloria de los hombres más que la gloria de Dios.

⁴⁴Pero Yeshúa alzó la voz y dijo: “El que cree en mí, no cree en mí sino en el que me envió. ⁴⁵Y el que me ve a mí, ve al que me envió. ⁴⁶Yo he venido al mundo como luz, para que todo aquel que cree en mí no permanezca en tinieblas.

⁴⁷“Si alguien oye mis palabras y no las guarda, yo no le juzgo. Porque yo no vine para juzgar al mundo, sino para salvar al mundo. ⁴⁸El que me desecha y no recibe mis palabras tiene quien le juzgue: La palabra que he hablado le juzgará en el día final.

⁴⁹Porque yo no hablé por mí mismo; sino que el Padre que me envió, él me ha dado mandamiento de qué he de decir y de qué he de hablar. ⁵⁰Y sé que su mandamiento es vida eterna. Así que, lo que yo hablo, lo hablo tal y como el Padre me ha hablado.

Yeshúa lava los pies de sus discípulos

13 Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Yeshúa que había llegado su hora para pasar de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

²Durante la cena, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas hijo de Shimón Iscariote que le entregase, ³y sabiendo Yeshúa que el Padre había puesto todas las cosas en sus manos y que él había salido de Dios y a Dios iba, ⁴se levantó de la cena; se quitó el manto, y tomando una toalla se ceñió con ella.

⁵Luego echó agua en una vasija y comenzó a lavar los pies de sus discípulos y a secarlos con la toalla con que estaba ceñido.

⁶Entonces llegó a Shimón Pedro, y éste le dijo:

—Señor, ¿tú me lavas los pies a mí?

⁷Respondió Yeshúa y le dijo:

—Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás después.

⁸Pedro le dijo:

—¡Jamás me lavarás los pies!

Yeshúa le respondió:

—Si no te lavo, no tienes parte conmigo.

⁹Le dijo Shimón Pedro:

—Señor, entonces no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza.

¹⁰Le dijo Yeshúa:

—El que se ha lavado no tiene necesidad de lavarse más que los pies, pues está todo limpio. Ya vosotros estáis limpios, aunque no todos.

¹¹Porque sabía quien le entregaba; por eso dijo: “No todos estáis limpios.”

¹²Así que, después de haberles lavado los pies, tomó su manto, se volvió a sentar a la mesa y les dijo: “¿Entendéis lo que os he hecho? ¹³Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque lo soy. ¹⁴Pues bien, si yo, el Señor y el Maestro, lavé vuestros pies, también vosotros debéis lavaros los pies los unos a los otros. ¹⁵Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os hice, vosotros también hagáis.

¹⁶“De cierto, de cierto os digo que el siervo no es mayor que su señor, ni tampoco el enviado es mayor que el que le envió. ¹⁷Si sabéis estas cosas, bienaventurados sois si las hacéis.

¹⁸“No hablo así de todos vosotros; yo sé a quiénes he elegido. Pero para que se cumpla la Escritura: *El que come pan conmigo levantó contra mí su talón.* ¹⁹Desde ahora os lo digo, antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis que YO SOY. ²⁰De cierto, de cierto os digo, que el que recibe al que yo envío, a mí me recibe; y el que a mí me recibe, recibe al que me envió.”

Yeshúa anuncia la traición de Judas

²¹Después de haber dicho esto, Yeshúa se conmovió en espíritu y dio testimonio diciendo:

—De cierto, de cierto os digo que uno de vosotros me ha de entregar.

²²Entonces los discípulos se miraban unos a otros, dudando de quién hablaba. ²³Uno de sus discípulos a quien Yeshúa amaba estaba a la mesa recostado junto a Yeshúa. ²⁴A él Shimón Pedro le hizo señas para que preguntase quién era aquel de quien hablaba.

²⁵Entonces él, recostándose sobre el pecho de Yeshúa, le dijo:

—Señor, ¿quién es?

²⁶Yeshúa respondió:

—Es aquel para quien yo mojo el bocado y se lo doy.

Y mojando el bocado, lo tomó y se lo dio a Judas hijo de Shimón Iscariote.

²⁷Después del bocado, Satanás entró en él. Entonces le dijo Yeshúa:

—Lo que estás haciendo, hazlo pronto.

²⁸Ninguno de los que estaban a la mesa entendió para qué le dijo esto; ²⁹porque algunos pensaban, puesto que Judas tenía la bolsa, que Yeshúa le decía: “Compra lo que necesitamos para la fiesta.” O que diese algo a los pobres.

³⁰Cuando tomó el bocado, él salió en seguida, y ya era de noche.

El mandamiento del amor

³¹Cuando Judas había salido, dijo Yeshúa: “Ahora es glorificado el Hijo del Hombre, y Dios es glorificado en él. ³²Si Dios es glorificado en él, también Dios le glorificará en sí mismo. Y pronto le glorificará. ³³Hijitos, todavía sigo un poco con vosotros, me buscaréis, pero como dije a los judíos: “A donde yo voy vosotros no podéis ir”, así os digo a vosotros ahora.

³⁴“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis los unos a los otros. Como os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros. ³⁵En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.”

Yeshúa predice la negación de Pedro

³⁶Shimón Pedro le dijo:

—Señor, ¿a dónde vas?

Le respondió Yeshúa:

—A donde yo voy, no me puedes seguir ahora, pero me seguirás más tarde.

³⁷Le dijo Pedro:

—Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? ¡Mi vida pondré por ti!

³⁸Yeshúa le respondió:

—¿Tu vida pondrás por mí? De cierto, de cierto te digo que no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces.

Yeshúa, el camino, la verdad y la vida

14 “No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios; creed también en mí. ²En la casa de mi Padre muchas moradas hay. De otra manera, os lo hubiera dicho. Voy, pues, a preparar lugar para vosotros. ³Y si voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo esté, vosotros también estéis. ⁴Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.

⁵Le dijo Tomás:

—Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo podemos saber el camino?

⁶Yeshúa le dijo:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí. ⁷Si me habéis conocido a mí, también conoceréis a mi Padre; y desde ahora le conocéis y le habéis visto.

⁸Le dijo Felipe:

—Señor, muéstranos al Padre, y nos basta.

⁹Yeshúa le dijo: “Tanto tiempo he estado con vosotros, Felipe, ¿y no me has conocido? El que me ha visto, ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices tú, ‘Muéstranos al Padre?’ ¹⁰¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo,

no las hablo de mí mismo; sino que el Padre que mora en mí hace sus obras. ¹¹Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creed por las mismas obras.

¹²“De cierto, de cierto os digo que el que cree en mí, él también hará las obras que yo hago. Y mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre. ¹³Y todo lo que pidáis en mi nombre, eso haré para que el Padre sea glorificado en el Hijo. ¹⁴Si me pedís alguna cosa, en mi nombre yo la haré.

Yeshúa promete enviar el Espíritu

¹⁵“Si me amáis guardaréis mis mandamientos. ¹⁶Y yo rogaré al Padre y os dará otro Exhortador, para que esté con vosotros para siempre. ¹⁷Este es el Espíritu de verdad a quien el mundo no puede recibir porque no lo ve ni lo conoce. Vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros.

¹⁸“No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros. ¹⁹Todavía un poquito, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis. Porque yo vivo, también vosotros viviréis. ²⁰En aquel día vosotros conoceréis que yo soy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros.

²¹“El que tiene mis mandamientos y los guarda, él es quien me ama. Y el que me ama será amado por mi Padre, y yo lo amaré y me manifestaré a él.”

²²Le dijo Judas, no el Iscariote:

—Señor, ¿cómo es que te has de manifestar a nosotros y no al mundo?

Respondió Yeshúa y le dijo: “Si alguno me ama, mi palabra guardará. Y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos nuestra morada con él. ²⁴El que no me ama no guarda mis palabras. Y la palabra que escucháis no es mía, sino del Padre que me envió.

²⁵“Estas cosas os he hablado mientras todavía estoy con vosotros. ²⁶Pero el Exhortador, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas y os hará recordar todo lo que yo os he dicho.

²⁷“La paz os dejo, mi paz os doy. No como el mundo la da yo os la doy. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. ²⁸Oísteis que yo os dije: ‘Voy y vuelvo a vosotros.’ Si me amarais os gozaríais de que voy al Padre, porque el Padre es mayor que yo.

²⁹“Ahora os lo he dicho antes de que suceda, para que cuando suceda, creáis. ³⁰Ya no hablaré mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, y él no tiene nada en mí. ³¹Pero para que el mundo conozca que yo amo al Padre y como el Padre me mandó, así hago.

“Levantaos. ¡Vamos de aquí!

Yeshúa, la vid verdadera

15 “Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. ²Toda rama que en mí no está llevando fruto, la quita; y toda rama que está llevando fruto, la limpia para que lleve más fruto. ³Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado.

⁴“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como la rama no puede llevar fruto por sí sola, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. ⁵Yo soy la vid, vosotros las ramas. El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto. Pero

separados de mí, nada podéis hacer. ⁶Si alguien no permanece en mí, es echado fuera como rama, y se seca. Y las recogen y las echan al fuego, y son quemadas.

⁷“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que queráis y os será hecho. ⁸En esto es glorificado mi Padre: En que llevéis mucho fruto y seáis mis discípulos. ⁹Como el Padre me amó, también yo os he amado; permaneced en mi amor. ¹⁰Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; como yo también he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

¹¹“Estas cosas os he hablado para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea completo. ¹²Este es mi mandamiento: Que os améis los unos a los otros, como yo os he amado. ¹³Nadie tiene mayor amor que éste, que uno ponga su vida por sus amigos. ¹⁴Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. ¹⁵Ya no os llamo más ‘siervos’, porque el siervo no sabe lo que hace su Señor. Pero os he llamado ‘amigos’, porque os he dado a conocer todas las cosas que oí de mi Padre.

¹⁶“Vosotros no me elegisteis a mí; más bien, yo os elegí a vosotros y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y para que vuestro fruto permanezca; a fin de que todo lo que pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dé. ¹⁷Esto os mando: Que os améis los unos a los otros.

Anuncio de la venida del Espíritu Santo

¹⁸“Si el mundo os aborrece, sabed que a mí me ha aborrecido antes que a vosotros. ¹⁹Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo. Pero ya no sois del mundo, sino que yo os elegí del mundo; por eso el mundo os aborrece.

²⁰“Acordaos de la palabra que yo os he dicho: ‘El siervo no es mayor que su señor.’ Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán. Si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra. ²¹Pero todo esto os harán por causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió. ²²Si yo no hubiera venido ni les hubiera hablado, no tendrían pecado; pero ahora no tienen excusa por su pecado. ²³El que me aborrece, también aborrece a mi Padre.

²⁴“Si yo no hubiese hecho entre ellos obras como ningún otro ha hecho, no tendrían pecado. Y ahora las han visto, y también han aborrecido tanto a mí como a mi Padre. ²⁵Pero esto sucedió para cumplir la palabra que está escrita en la Toráh de ellos: ‘*Sin causa me aborrecieron.*’

²⁶“Pero cuando venga el Exhortador, el Espíritu de verdad que yo os enviaré de parte del Padre, el cual procede del Padre, él dará testimonio de mí. ²⁷Además, vosotros también daréis testimonio, porque habéis estado conmigo desde el principio.

16 “Os he dicho esto para que no os escandalicéis. ²Os expulsarán de las sinagogas, y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios. ³Esto harán, porque no conocen ni al Padre ni a mí. ⁴Sin embargo, os he dicho estas cosas, para que cuando venga su hora os acordéis de ellas, que yo os las dije.

La obra del Espíritu Santo

“Sin embargo, no os dije esto al principio, porque yo estaba con vosotros. ⁵Pero ahora voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ‘¿A dónde vas?’ Más bien, porque os he dicho esto vuestro corazón se ha llenado de tristeza. ⁷Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, el Exhortador no vendrá a vosotros. Y si yo voy, os lo enviaré.

⁸“Cuando él venga confrontará al mundo con relación al pecado, a la justicia y al juicio. ⁹En cuanto al pecado, porque no creen en mí; ¹⁰en cuanto a la justicia, porque yo me voy al Padre y no me veréis más; ¹¹y en cuanto al juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.

¹²“Todavía tengo que deciros muchas cosas, pero ahora no las podréis sobrellevar. ¹³Y cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; pues no hablará por sí solo, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber las cosas que han de venir. ¹⁴El me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo hará saber. ¹⁵Todo lo que tiene el Padre es mío. Por esta razón dije que recibirá de lo mío y os lo hará saber.

¹⁶“Un poquito, y no me veréis; de nuevo un poquito, y me veréis.”

Yeshúa, vencedor del mundo

¹⁷Entonces algunos de sus discípulos se dijeron unos a otros:

—¿Qué significa esto que nos dice, “un poquito y no me veréis; de nuevo un poquito y me veréis” y “porque yo voy al Padre”?

¹⁸Decían, pues:

—¿Qué significa esto que dice: “Un poquito”. No entendemos lo que está diciendo.

¹⁹Yeshúa entendió que le querían preguntar y les dijo: “¿Preguntáis entre vosotros de esto que dije: ‘Un poquito, y no me veréis; y de nuevo un poquito, y me veréis’?”

²⁰“De cierto, de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis; pero el mundo se alegrará. Vosotros tendréis angustia, pero vuestra angustia se convertirá en gozo.

²¹“La mujer, cuando da a luz, tiene angustia porque ha llegado su hora. Pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del dolor, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo.

²²“También vosotros, por cierto, tenéis angustia ahora; pero yo os veré otra vez. Se gozará mucho vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo.

²³“En aquel día no me preguntaréis nada. De cierto, de cierto os digo que todo cuanto pidáis al Padre en mi nombre, él os lo dará. ²⁴Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo.

²⁵“Os he hablado de estas cosas en figuras, pero viene la hora cuando ya no os hablaré más en figuras, sino claramente os anunciaré acerca del Padre. ²⁶En aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, ²⁷pues el Padre mismo os ama porque vosotros me habéis amado y habéis creído que yo he salido de la presencia de Dios. ²⁸Yo salí de la presencia del Padre y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo y voy al Padre.”

Le dijeron sus discípulos:

—Ahora hablas claramente y no hablas en ninguna figura. ³⁰Ahora entendemos que sabes todas las cosas y no necesitas que nadie te pregunte. En esto creemos que has salido de Dios.

³¹Yeshúa les respondió

—¿Ahora creéis? ³²La hora viene, y ha llegado ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado y me dejaréis solo, porque el Padre está conmigo. ³³Yo os he hablado de estas cosas para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción. Pero ¡tened valor! ¡Yo he vencido al mundo!

Yeshúa ora por sus discípulos

17 Yeshúa habló de estas cosas, y levantando los ojos al cielo, dijo: “Padre, la hora ha llegado. Glorifica a tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a ti, ²así como le diste autoridad sobre todo hombre para que dé vida eterna a todos los que le has dado. ³Y esta es la vida eterna; que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Yeshúa el Mesías a quien tú has enviado.

⁴“Yo te he glorificado en la Tierra habiendo acabado la obra que me has dado que hiciera. ⁵Ahora, pues, Padre, glorifícame tú en tu misma presencia con la gloria que yo tenía en tu presencia antes de que existiera el mundo.

⁶“He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste. Tuyos eran, y me los diste; y han guardado tu palabra. ⁷Ahora han conocido que todo lo que me has dado procede de ti; ⁸porque les he dado las palabras que me diste, y ellos las recibieron; y conocieron verdaderamente que provengo de ti, y creyeron que tú me enviaste.

⁹“Yo ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque tuyos son. ¹⁰Todo lo mío es tuyo, y todo lo tuyo es mío; y he sido glorificado en ellos.

¹¹“Ya no estoy más en el mundo; pero ellos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, guárdalos en tu Nombre que me has dado, para que sean uno, así como nosotros lo somos.

¹²“Cuando yo estaba con ellos, yo los guardaba en tu Nombre que me has dado. Y los cuidé, y ninguno de ellos se perdió, excepto el hijo de perdición, para que se cumpliese la Escritura. ¹³Pero ahora voy a ti y hablo esto en el mundo para que tengan mi gozo completo en sí mismos.

¹⁴“Yo les he dado tu palabra, y el mundo los aborreció; porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁵No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del maligno. ¹⁶No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. ¹⁷Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad. ¹⁸Así como tú me enviaste al mundo, también yo los he enviado al mundo. ¹⁹Por ellos yo me santifico a mí mismo, para que ellos también sean santificados en la verdad.

²⁰“Pero no ruego sólo por éstos, sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos; ²¹para que todos sean uno, así como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. ²²Yo les he dado la gloria que tú me has dado para que sean uno, así como también nosotros somos uno. ²³Yo en ellos y tú en mí para que sean perfectamente unidos; para que el mundo conozca que tú me has enviado y que los has amado, como también a mí me has amado.

²⁴“Padre, quiero que donde yo esté, también estén conmigo aquellos que me has dado, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo.

²⁵“Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido y éstos han conocido que tú me enviaste. ²⁶Yo les he dado a conocer tu Nombre y se lo daré a conocer todavía, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.”

Yeshúa es arrestado

18 Habiendo dicho estas cosas, Yeshúa salió con sus discípulos para el otro lado del arroyo del Quidrón donde había un huerto en el cual entró Yeshúa con sus discípulos. ²También Judas, el que le entregaba, conocía aquel lugar, porque Yeshúa solía reunirse allí con sus discípulos.

³Entonces Judas, tomando una compañía de soldados romanos y guardias de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con antorchas, lámparas y armas. ⁴Pero Yeshúa, sabiendo todas las cosas que le habían de acontecer, se adelantó y les dijo:

—¿A quién buscáis?

⁵Le respondieron:

—A Yeshúa de Nazaret.

Les dijo Yeshúa:

—Yo Soy.

Estaba también con ellos Judas, el que le entregaba.

⁶Cuando les dijo. “Yo Soy”, volvieron atrás y cayeron a tierra.

⁷Les preguntó, pues, de nuevo:

—¿A quién buscáis?

Ellos dijeron:

—A Yeshúa de Nazaret

⁸Yeshúa respondió:

—Os dije que Yo Soy. Pues si a mí me buscáis, dejad ir a éstos.

⁹Esto hizo para que se cumpliese la palabra que él dijo: “De estos que me diste, ninguno de ellos perdí.”

¹⁰Entonces Shimón Pedro, que tenía una espada, la sacó, hirió al siervo del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. El siervo se llamaba Malco.

¹¹Entonces Yeshúa le dijo a Pedro:

—Mete tu espada en la vaina. ¿No he de beber la copa que el Padre me ha dado?

¹²Entonces la compañía de soldados, el comandante y los guardias de los judíos prendieron a Yeshúa y le ataron. ¹³Luego le llevaron primero ante Anás, porque era el suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año.

¹⁴Caifás era el que había dado consejo a los judíos de que convenía que un hombre muriese por el pueblo.

Pedro niega a Yeshúa

¹⁵Shimón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el patio del Sumo Sacerdote. ¹⁶Pero Pedro se quedó afuera, a la puerta. Y salió el otro discípulo que era conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera y llevó a Pedro adentro.

¹⁷Entonces la criada portera dijo a Pedro:

—¿Tú no serás también de los discípulos de ese hombre?

El dijo;

—No lo soy.

¹⁸Y los siervos y los guardias estaban de pie, pues habían encendido unas brasas porque hacía frío; y se calentaban. Pedro también estaba de pie con ellos, calentándose.

Yeshúa ante Anás y Caifás

¹⁹El sumo sacerdote preguntó a Yeshúa acerca de sus discípulos y de su enseñanza.

²⁰Yeshúa le respondió:

—Yo he hablado abiertamente al mundo. Siempre he enseñado en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos. Nada he hablado en secreto. ²¹¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que han oído lo que yo les he hablado. Ellos saben lo que yo dije.

²²Cuando dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Yeshúa, diciéndole:

—¿Así respondes al sumo sacerdote?

²³Yeshúa le respondió:

—Si he hablado mal, da testimonio del mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?

²⁴Entonces Anás le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote.

Pedro niega de nuevo a Yeshúa

²⁵Estaba, pues, Pedro de pie calentándose, y le dijeron:

—¿Tú no serás también de sus discípulos.

El negó y dijo:

—No lo soy.

²⁶Uno de los siervos del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le había cortado la oreja, le dijo:

—¿No te vi yo en el huerto con él?

²⁷Pedro negó otra vez, y en seguida cantó el gallo.

Yeshúa ante Pilatos

²⁸Llevaron a Yeshúa de Caifás al Pretorio. Era al anochecer. Pero ellos no entraron al Pretorio para no contaminarse y para así poder comer la Pascua. ²⁹Por tanto, Pilatos salió fuera a ellos y dijo:

—¿Qué acusación traéis contra este hombre?

³⁰Le respondieron y dijeron:

—Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

³¹Entonces Pilatos les dijo:

—Tomadle vosotros y juzgadle según vuestra ley.

Los judíos le dijeron:

—A nosotros no nos es lícito dar muerte a nadie.

³²Así sucedió para que se cumpliera la palabra de Yeshúa, que dijo señalando con qué clase de muerte había de morir. ³³Entonces Pilatos entró otra vez al Pretorio, llamó a Yeshúa, y le dijo:

—¿Eres tú el rey de los judíos?

³⁴Yeshúa le respondió:

—¿Preguntas tú esto de ti mismo, o porque otros te lo han dicho de mí?

³⁵Pilatos respondió:

—¿Acaso soy yo judío? Tu propia nación y los principales sacerdotes te entregaron a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶Yeshúa respondió:

—Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos. Ahora, pues, mi Reino no es de aquí.

³⁷Entonces Pilatos le dijo:

—¿Así que tú eres rey?

Yeshúa respondió:

—Tú dices que soy Rey. Para esto yo he nacido, y para esto he venido al mundo; para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad oye mi voz.

³⁸Le dijo Pilatos:

—¿Qué es la verdad?

Pilatos entrega a Yeshúa

Habiendo dicho esto, salió de nuevo a los judíos y les dijo:

—Yo no hallo ningún delito en él. ³⁹Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte un preso en la Pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al rey de los judíos?

⁴⁰Entonces todos gritaron de nuevo diciendo:

—¡No a éste, sino a Barrabás!

Y Barrabás era un asaltante.

19 Entonces Pilatos tomó a Yeshúa y le azotó. ²Los soldados entretejieron una corona de espinas y se la pusieron sobre la cabeza. Le vistieron con un manto de púrpura, ³y venían hacia él y le decían:

—¡Viva el rey de los judíos! —y le daban de bofetadas—.

⁴Pilatos salió otra vez y les dijo:

—Aquí os lo traigo fuera para que sepáis que no hallo ningún delito en él.

⁵Entonces Yeshúa salió llevando la corona de espinas y el manto de púrpura, y Pilatos les dijo:

—¡Aquí está el hombre!

⁶Cuando le vieron los principales sacerdotes y los guardias, gritaron diciendo:

—¡Crucifícale! ¡Crucifícale!

Les dijo Pilatos:

—Tomadlo vosotros y crucificadle, porque yo no hallo ningún delito en él.

⁷Los judíos le respondieron:

—Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley él debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios.

⁸Cuando Pilatos oyó esta palabra, tuvo aun más miedo. ⁹Entró en el Pretorio otra vez y le dijo a Yeshúa:

—¿De dónde eres tú?

Pero Yeshúa no le dio respuesta. ¹⁰Entonces le dijo Pilatos:

—¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y tengo autoridad para crucificarte?

¹¹Respondió Yeshúa:

—No tendrías ninguna autoridad contra mí, si no te fuera dada de arriba. Por esto, el que me entregó a ti tiene mayor pecado.

¹²Desde entonces Pilatos procuraba soltarle. Pero los judíos gritaron diciendo:

—Si sueltas a éste, no eres amigo del César. Todo aquel que se hace rey se opone al César.

¹³Cuando Pilatos oyó estas palabras llevó a Yeshúa afuera y se sentó en el tribunal, en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo, Gábata. ¹⁴Era el día de la Preparación de la Pascua y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos:

—Aquí está vuestro rey.

¹⁵Pero ellos gritaron diciendo:

—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale!

Pilatos les dijo:

—¿He de crucificar a vuestro rey?

Respondieron los principales sacerdotes:

—¡No tenemos más rey que el César!

¹⁶Y con esto entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado.

La crucifixión de Yeshúa

Tomaron pues a Yeshúa, ¹⁷y él salió llevando su cruz hacia el lugar que se llama de la Calavera, y en hebreo, Gólgota. ¹⁸Allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús estaba en medio.

¹⁹Pilatos escribió y puso sobre la cruz un letrero en el cual fue escrito JESUS DE NAZARET REY DE LOS JUDIOS.

²⁰Entonces muchos de los judíos leyeron este letrero, porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, en latín y en griego.

²¹Los principales sacerdotes de los judíos le decían a Pilatos:

—No escribas: “Rey de los judíos”, sino: “Este dijo: Soy rey de los judíos.”

²²Pilatos respondió:

—Lo que he escrito, he escrito.

²³Cuando los soldados crucificaron a Yeshúa, tomaron los vestidos de él e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Además tomaron la túnica; pero la túnica no tenía costura; era tejida entera de arriba para abajo. ²⁴Por esto dijeron uno a otro:

—No la partamos. Más bien, echemos suertes sobre ella para ver de quién será.

Esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que dice:

*Repartieron entre sí mis vestidos,
y sobre mis vestiduras echaron suertes.*

Y así lo hicieron los soldados.

²⁵Junto a la cruz de Yeshúa estaban su madre, la hermana de su madre, Miriam esposa de Cleofas y Miriam Magdalena.

²⁶Cuando Yeshúa vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie, junto a ella, dijo a su madre:

—Mujer, allí tienes a tu hijo.

²⁷Después dijo al discípulo:

—Allí tienes a tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su entorno.

La muerte de Yeshúa

²⁸Después de esto, sabiendo Yeshúa que ya todo se había consumado, para que se cumpliera la Escritura dijo:

—Tengo sed.

²⁹Había allí una vasija llena de vinagre. Entonces pusieron en un hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. ³⁰Cuando Yeshúa recibió el vinagre, dijo:

—Está cumplido.

Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu.

³¹Entonces los judíos, por cuanto era el día de la Preparación y para que los cuerpos no quedasen en la cruz en el Shabat —pues era el Gran Shabat—, rogaron a Pilatos que les quebrasen las piernas y fuesen quitados.

³²Luego los soldados fueron y le quebraron las piernas al primero, y después al otro que había sido crucificado con él. ³³Pero cuando llegaron a Yeshúa, como le vieron ya muerto no le quebraron las piernas; ³⁴pero uno de los soldados le abrió el costado con una lanza, y salió al instante sangre y agua.

³⁵El que lo ha visto ha dado testimonio, y su testimonio es verdadero. El sabe que dice la verdad, para que vosotros también creáis. ³⁶Porque estas cosas sucedieron así para que se cumpliera la Escritura que dice: *Ninguno de sus huesos será quebrado.* ³⁷También otra Escritura dice: *Mirarán al que traspasaron.*

Yeshúa es sepultado

³⁸Después de esto, Yosef de Ramatáim, que era discípulo de Yeshúa, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilatos que le permitiese quitar el cuerpo de Yeshúa. Pilatos se lo permitió. Por tanto, él fue y llevó su cuerpo.

³⁹También Nicodemo, que al principio había venido a Yeshúa de noche, fue llevando un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras.

⁴⁰Tomaron, pues, el cuerpo de Yeshúa y lo envolvieron en lienzos con las especias, de acuerdo con la costumbre judía de sepultar.

⁴¹En el lugar donde había sido crucificado había un huerto, y en el huerto había una tumba nueva, en la cual todavía no se había puesto a nadie. ⁴²Allí, pues, por causa del día de la Preparación de los judíos, y porque aquella tumba estaba cerca, pusieron a Yeshúa.

La resurrección de Yeshúa

20 El primer día de la semana, muy de madrugada, siendo aún oscuro, Miriam Magdalena fue al sepulcro y vio que la piedra había sido quitada del sepulcro. ²Entonces corrió y fue a Shimón Pedro y a otro discípulo a quien amaba Yeshúa, y les dijo:

—Han sacado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde le han puesto.

³Salieron, pues, Pedro y el otro discípulo e iban al sepulcro. ⁴Y los dos corrían juntos, pero el otro corrió más rápidamente que Pedro y llegó primero al sepulcro. ⁵Y cuando se inclinó, vio que los lienzos habían quedado allí; sin embargo, no entró.

⁶Entonces llegó Shimón Pedro, siguiéndole y entró en el sepulcro. Y vio los lienzos que habían quedado, ⁷y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte. ⁸Entonces entró también el otro discípulo que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó. ⁹Pues aún no entendían la Escritura, que le era necesario resucitar de entre los muertos. ¹⁰Entonces los discípulos volvieron a los suyos.

Yeshúa aparece a Miriam Magdalena

¹¹Pero Miriam Magdalena estaba llorando fuera del sepulcro. Mientras lloraba se inclinó para mirar dentro del sepulcro ¹²y vio a dos ángeles con vestiduras blancas que estaban sentados, el uno a la cabecera y el otro a los pies donde había sido puesto el cuerpo de Yeshúa. ¹³Y ellos le dijeron:

—Mujer, ¿por qué lloras?

Les dijo:

—Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde le han puesto.

¹⁴Habiendo dicho esto, se volvió hacia atrás y vio a Yeshúa de pie; pero no se daba cuenta de que era Yeshúa.

¹⁵Yeshúa le dijo:

—Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, pensando que él era el jardinero, le dijo:

—Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.

¹⁶Yeshúa le dijo:

—Miriam. . .

Volviéndose ella le dijo en hebreo:

—¡Rabuni! —que significa Maestro—.

¹⁷Yeshúa le dijo:

—Suéltame, porque aun no he subido al Padre. Pero vé a mis hermanos y diles: ‘Yo subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios’ ”

¹⁸Miriam Magdalena fue a dar las nuevas a los discípulos: “¡He visto al Señor!”

También les contó que él le había dicho estas cosas.

Yeshúa aparece a sus discípulos

¹⁹Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, y estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos se reunían por miedo a los judíos, Yeshúa entró, se puso en medio de ellos y les dijo:

—¡Paz a vosotros!

²⁰Habiendo dicho esto les mostró las manos y el costado.

Los discípulos se regocijaron cuando vieron al Señor. ²¹Entonces Yeshúa les dijo otra vez:

—¡Paz a vosotros! Como me ha enviado el Padre, así también yo os envío a vosotros.

²²Habiendo dicho esto, sopló y les dijo:

—Recibid el Espíritu Santo. ²³A los que remitáis los pecados, les han sido remitidos; y a quienes se los retengáis, les han sido retenidos.

Yeshúa convence a Tomás

²⁴Pero Tomás, llamado Dídimo, uno de los doce, no estaba con ellos cuando vino Yeshúa. ²⁵Entonces los otros discípulos le decían:

—¡Hemos visto al Señor!

Pero él les dijo:

—Si yo no veo en sus manos la marca de los clavos, y si no meto mi dedo en la marca de los clavos y si no meto mi mano en su costado, no creeré jamás.

²⁶Ocho días después sus discípulos estaban adentro otra vez, y Tomás estaba con ellos. Y aunque las puertas estaban cerradas, Yeshúa entró, se puso en medio y dijo:

—¡Shalom aleijem!

²⁷Luego dijo a Tomás:

—Pon tu dedo aquí y mira mis manos. Pon acá tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo sino creyente.

²⁸Entonces Tomás respondió y le dijo:

—¡Señor mío y Dios mío!

²⁹Yeshúa le dijo:

—¿Por qué me has visto has creído? ¡Bienaventurados los que no ven y cree!

El propósito del Evangelio

³⁰Por cierto Yeshúa hizo muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. ³¹Pero estas cosas han sido escritas para que creáis que Yeshúa es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre.

Yeshúa aparece a los suyos en Galilea

21 Después de esto, Yeshúa se manifestó otra vez a sus discípulos en el mar de Tiberias. Se manifestó de esta manera: ²Estaban juntos Shimón Pedro, Tomás llamado Dídimo, Natanael que era de Caná de Galilea, los hijos de Zebedeo y otros dos de sus discípulos.

³Shimón Pedro les dijo:

—Voy a pescar.

Le dijeron:

—Vamos nosotros también contigo.

Salieron y entraron en la barca, pero en aquella noche no consiguieron nada.

Al amanecer, Yeshúa se presentó en la playa, aunque los discípulos no se daban cuenta de que era Yeshúa. ⁵Entonces Yeshúa les dijo:

—Hijitos, ¿no tenéis nada de comer?

Le respondieron:

—No.

⁶El les dijo:

—Echad la red al lado derecho de la barca, y hallaréis.

La echaron, pues, y ya no podían sacarla por la gran cantidad de peces. ⁷Entonces aquel discípulo a quien Yeshúa amaba le dijo a Pedro:

—¡Es el Señor!

Cuando Shimón Pedro oyó que era el Señor, se ciñó el manto, pues se lo había quitado, y se tiró al mar.

⁸Los otros discípulos llegaron con la barca, arrastrando la red con los peces; porque no estaban lejos de tierra, sino como a doscientos codos.

⁹Cuando bajaron a tierra vieron brasas puestas, con pescado encima, y pan.

¹⁰Yeshúa les dijo:

—Traed de los pescados que ahora habéis pescado.

¹¹Entonces Shimón Pedro subió y sacó a tierra la red llena de grandes pescados, 153 de ellos; y aunque eran tantos, la red no se rompió.

¹²Yeshúa les dijo:

—Venid, comed.

Ninguno de los discípulos osaba preguntarle: “Tú, ¿quién eres?” Pues sabían que era el Señor.

¹³Vino entonces Yeshúa y tomó el pan y les dio; y también hizo lo mismo con el pescado.

¹⁴Esta era ya la tercera vez que Yeshúa se manifestaba a sus discípulos después de haber resucitado de entre los muertos.

Yeshúa y Pedro

¹⁵Cuando habían comido, Jesús dijo a Shimón Pedro:

—Shimón hijo de Jonás, ¿me amas tú más que éstos?

Le dijo:

—Sí, Señor; tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Apacienta mis corderos.

¹⁶Le volvió a decir por segunda vez:

—Shimón hijo de Jonás, ¿me amas?

Le respondió:

—Sí, Señor; tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Pastorea mis ovejas.

¹⁷Le dijo por tercera vez:

—Shimón hijo de Jonás, ¿me amas?

Pedro se entristeció de que le dijera por tercera vez, “¿Me amas?”, y le dijo:

—Señor, tú conoces todas las cosas. Tú sabes que te amo.

Jesús le dijo:

—Apacienta mis ovejas. ¹⁸De cierto, de cierto te digo que cuando eras más joven, tú te ceñías e ibas a donde querías. Pero cuando seas viejo, extenderás las manos y te ceñirá otro y te llevará a donde no quieras.

¹⁹Esto dijo señalando con qué muerte Pedro había de glorificar a Dios.

Después de haber dicho esto le dijo:

—Sígueme.

Yeshúa y su Discípulo Amado

²⁰Pedro dio vuelta y vio que les seguía el discípulo a quien Yeshúa amaba. Fue el mismo que se recostó sobre su pecho en la cena y le dijo: “Señor, ¿quién es el que te ha de entregar?” ²¹Así que al verlo, Pedro le dijo a Yeshúa:

—Señor, ¿y qué de este?

²²Yeshúa le dijo:

—Si yo quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué tiene esto que ver contigo? Tú, sígueme.

²³Así que el dicho se difundió entre los hermanos de que aquel discípulo no habría de morir. Pero Yeshúa no le dijo que no moriría, sino: “Si yo quiero que él quede hasta que yo venga, ¿qué tiene que ver eso contigo?”

²⁴Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero.

²⁵Hay también muchas otras cosas que hizo Yeshúa, que si se escribieran una por una pienso que no cabrían ni aun en el mundo los libros que se habrían de escribir.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

| Biblioteca Inteligente | Biblia Decodificada | Biblia RVA | Separatas Académicas | Antologías de Historias Cortas | Estudios Universitarios | Contacto

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com
PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace “Inicio” diviértete con “El Changuito de la Biblioteca Inteligente” y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip “Caminando por la Vida”.


Luego ingresa al enlace “Biblioteca Inteligente” y disfruta el Album de Fotos Sivrallas.

Luego ingresa al enlace “Antologías de Historias Cortas” y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



**LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
DEL DR. MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP**

- 😊 Para el acceso a la Biblioteca Inteligente abra www.bibliotecainteligente.com
Los enlaces están con letras blancas en fondo azul debajo de la foto.
- 😊 Vea el Album de Fotos Sivrallas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Vea el índice de 1.050 historias cortas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Ubique el volumen sobre Shilicología en el enlace, *Antologías de Historias Cortas*.
- 😊 Vea el índice de 165 Separatas Académicas en el enlace, *Biblioteca Inteligente*.
- 😊 Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* en el enlace, *Biblia Decodificada*.
- 😊 Vea la información sobre la *Biblia RVA* en el enlace, *Biblia RVA*.
- 😊 Para los Estudios Universitarios CBUP acceda al enlace correspondiente.